CAPÍTULO XX.

San Cirilo Alejandrino, San Pedro Crisólogo y San Vicente de Lerins.

1.° San Cirilo de Alejandría nació en el último tercio del siglo IV. Su talento era grande, y su educacion esmerada. Estudió todas las ciencias que se cultivaban en su época. Su estilo parecia lleno de defectos, y sin embargo, en su conjunto era agradable. En su dialéctica era bastante metódico, y para los hereges sumamente temible. En el año 412, fué nombrado para suceder á su tio Teófilo en la silla patriarcal de Alejandría. Como obispo, dió pruebas de mucha virtud, grande celo, consumada prudencia é inquebrantable firmeza. Aunque en sus primeros años habia sido considerado como adversario de San Juan Crisóstomo, al entrar en la edad madura, comprendió su error, varió de rumbo y restableció la memoria del Santo Patriarca de Constantinopla.

San Cirilo se consagró enteramente al bien de la Iglesia. Arrojó de su diócesis á los novacianos, despojándolos de todos los templos y de todos los hornamentos que conservaban en su poder. Esto dió márgen á quejas y calumnias por parte de los heresiarcas; pero San Cirilo despreció los farisáicos clamores de estos, como de todos los adversarios del cristianismo, convencido, de que son siempre tan crueles cuando se juzgan poderosos, como hipócritamente humildes cuando se juzgan débiles.

Los judíos se mostraron llenos de insolencia y de osadía en los tiempos de San Cirilo. En Alejandría, con especialidad, contaban con el apoyo del prefecto Orestes. No contentos con calumniar á los cristianos, ni aun con acusarlos ante el prefecto, llevando su osadía hasta el extremo de la crueldad, se arrojaron contra los fieles, y acometiéndoles por sorpresa, hicieron en ellos una horrible carnicería. Los cristianos, pasados los momentos de estupor, se unieron, se inspiraron mútuamente valor, y defendiéndose primero, y tomando la ofensiva despues, ejercieron una terrible venganza. El prefecto Orestes fué gravemente herido. Hipatya, mujer tan célebre por su talento y vastísima instruccion, como conocida por su ódio á los cristianos, y su amistad con el prefecto, murió en esta tremenda lucha. Algunos escritores han querido culpar á San Cirilo, suponiéndole responsable de todos estos atentados. Lo cierto es, que los judíos habian comenzado á degollar á los cristianos, que el prefecto Orestes apoyaba á los judíos, y que Hipatya no cesaba de

inspirar ódio al cristianismo en el corazon de Orestes. Si en estas circunstancias San Cirilo se colocó al lado de los cristianos, su conducta es muy natural y hasta muy digna de alabanza. Se trataba de una verdadera guerra civil, y San Cirilo no podia de ningun modo defender á los judíos, sus enemigos, que eran los agresores, contra los católicos, sus amigos, sus diocesanos, sus hijos, que eran provocados y que solo habian empuñado las armas compelidos por la necesidad de la defensa.

Lo que en verdad hizo San Cirilo, fué expulsar de Alejandría á los judíos despues de la victoria, para preservarlos de los castigos que naturalmente hubieran recibido de manos de los cristianos vencedores. En aquellas circunstancias, el destierro era un gran beneficio, porque evitaba las represalias.

Los modernos filántropos han procurado pintar, con muy negros coloridos, lo que ellos llaman «horrenda crueldad de San Cirilo, contra los inocentes hijos de Jacob.» Los que así se expresan, se llaman católicos, y lo son de una manera muy singular. Se espantan al recordar la sangre que hacian derramar los cristianos en su defensa, y no piensan siquiera en la sangre cristiana que hicieron verter los judíos, arrojándose con espadas y lanzas, por sorpresa, sobre el templo en que se hallaban reunidos los fieles. Para formar juicio más completo acerca de este punto, conviene leer lo que hemos dicho en los últimos capítulos de *El Papa y los gobiernos populares*, tomo 2.º

No podemos aquí describir la cuestion á que dió

márgen la obstinacion sacrílega de Nestoiro. Léase nuestra traduccion de *La Historia de las heregías*, de San Alfonso de Ligorio, tomo 1.º Aquí solo podemos indicar que San Cirilo no cesó de hablar y de escribir contra los errores, mejor dicho, contra las blasfemias de Nestorio. San Cirilo escribia al Papa, escribia á los fieles, escribia á los obispos y aun al mismo Nestorio, exponiendo y defendiendo la verdadera doctrina acerca de la única persona, y dos naturalezas en Jesucristo, y de la divina maternidad de la Santísima Vírgen. San Cirilo vió coronados sus esfuerzos. La heregía de Nestorio fué condenada en un concilio celebrado en Roma el año 430, y en otro concilio celebrado en Efeso el año 431.

Poco despues, sin embargo, Dióscoro, apoyado en la corte, hizo convocar un conciliábulo en Efeso, en el cual se condenó inícuamente á San Cirilo, y se ejercieron espantosas crueldades contra los católicos. La historia designa este conciliábulo con el nombre de *Latrocinio de Efeso*.

El emperador Teodosio, sin embargo, conoció bien pronto su error, y trocó la sentencia dando libertad á San Cirilo, y enviando á un destierro á Nestorio.

San Cirilo vivió perseguido, calumniado y colmado de angustias hasta el dia 28 de Enero del año 440, en que su alma se separó de su cuerpo para reinar en el cielo con Jesucristo.

En elogio de San Cirilo de Alejandría, conviene recordar que el mismo crítico Bebeyrac, con ser tan erudito y tan amigo de encontrar defectos en la moral de

los Santos Padres, no halló nada que pudiera censurar en la moral de San Cirilo.

Du-Pin se empeñó en demostrar, en su *Biblioteca de autores eclesiásticos*, que la cuestion tan ruidosa entre San Cirilo y Nestorio no habia sido más que una logomaquía ó un mero altercado de palabras. Basta leer los *Anatematismos* de San Cirilo, para convencerse de que se trataba de una cuestion dogmática, en la cual no podia mostrar indiferencia ningun católico.

Los enemigos de la Iglesia á quienes refutó San Cirilo, fueron Nestorio, que negaba la unidad de persona en Jesucristo y la divina maternidad de la Santísima Vírgen; los *antropomorfitas*, que atribuian cuerpo y forma corporal á Dios, y Juliano el emperador, apóstata, que como es sabido, declaró guerra al cielo y se obstinó en destruir la santa religion de Jesucristo.

2.° No creemos conveniente el examinar con mucha extension las obras de San Cirilo. Todas ellas se encuentran en la edicion de Juan Aubert, hecha de año de 1638, en seis tomos en fólio. En esta edicion se hallan los dos textos, griego y latino.

La obra más célebre de San Cirilo, es la titulada *Anatematismos*. Son doce y se escribieron con el fin de refutar otras tantas proposiciones sentadas por Nestorio. La doctrina de San Cirilo acerca de la Encarnacion del Verbo, ha sido aprobada por la Iglesia. Sus *Anatematismos* fueron defendidos en varios concilios ecuménicos contra las acusaciones de Teodoreto.

Se conservan varias *Homilias* y un número no escaso de *Comentarios*, sobre algunos libros del Antiguo

Testamento. Repetimos que nos contentamos con estas ligeras indicaciones. Nos es imposible exponer con igual extension la doctrina de todos los Santos Padres.

San Cirilo escribió diez libros de *Comentarios* sobre el Evangelio de San Juan. Los Libs. 5.°, 6.°, 7.° y 8.° se creian perdidos. Por fortuna han parecido ya el 5.° y 6.°, y se espera que revolviendo las antiguas Bibliotecas parezcan los dos que todavía faltan.

El libro de *Sacrosancta Trinitate*, que se encuentra en el tomo 6.° de las obras de San Cirilo, se atribuye con razon á San Juan Damasceno ó á otro escritor que extractó la doctrina de este Santo Padre.

La obra titulada *Thesauri*, es de San Cirilo sin duda alguna, por más que algunos críticos hayan creido otra cosa.

En los diez libros *Contra Juliano el apóstata*, debe notarse que San Cirilo no refuta los tres libros de Juliano contra la religion católica, sino únicamente el primero.

3.° San Pedro Crisólogo nació en los últimos años del siglo IV. Desde sus primeros años, se consagró á Jesucristo, apartándose del mundo y entregándose á una vida de austeridad y penitencia. San German de Auverre murió en los brazos de San Pedro Crisólogo. Este se contentó con heredar los terribles silicios de San German. El Papa Sixto III le nombró obispo de Rávena el año 433.

San Pedro Crisólogo tenia gran fama en toda la Iglesia por su elocuencia y por su santidad. El herege

Utiques le escribió consultándole acerca de su doctrina. La intencion del viejo y maligno heresiarca, era granjearse el apoyo de San Pedro Crisólogo, arrastrándolo hácia su heregía, por medio de lisonjas y adulaciones. San Pedro dió á Utiques una contestacion admirable, diciéndole que para librarse de dudas y encontrar la verdad, no necesitaba más que leer la epístola sinódica dirigida por el Papa San Leon á Flaviano. Así le demostraba que no son las *ovejas* las que deben guiar á los pastores, ni los simples fieles los que han de enseñar la verdad á la infalible cátedra de San Pedro,

San Pedro, por su admirable elocuencia, fué apellidado *Crisólogo*, es decir, hombre cuyas palabras son de oro. Este nombre se le dió doscientos cincuenta años despues de su muerte, por su sucesor y compilador de sus obras, Félix, obispo de Rávena.

Murió San Pedro Crisólogo el año 450.

4.° Sus obras se imprimieron en Venecia el año de 1750, por el padre Sebastian Pablo de la Madre de Dios. Se cuentan ciento setenta y seis sermones. Despues se encontraron cinco sermones más del mismo Santo, y fueron impresos en un libro aparte. Los sermones de San Pedro Crisólogo llaman la atencion por su escesiva brevedad. El lenguaje de San Pedro Crisólogo es ingenioso, igual, lleno de antítesis no violentas, y salpicado de frases cortas y meros juegos de palabras. Esto, no obstante, la moral es tan pura y los pensamientos tan nobles y tan elevados que, á pesar de las faltas del estilo, no pueden leerse es-

tos sermones sin experimentar profunda conmocion.

San Pedro Crisólogo expone en sus discursos la fé y la moral católica, y condena y refuta los vicios y los errores de su siglo. En sus obras no se descubre el apologista que combate al enemigo de la fé; pero se halla siempre el maestro que enseña la verdad y el obispo que encomia las virtudes y censura los vicios.

5.° San Vicente de Lerins nació al concluir el siglo IV. En sus primeros años se dejó arrastrar por las pasiones, y vivió entregado á los vicios. Cansado de este género de vida, que lo llenaba de remordimientos, abandonó por completo la vida del mundo y se encerró en el monasterio de Lerins, que le dió nombre. Su vida, desde este momento, fué propia de un verdadero Santo. Permaneció en la práctica de las virtudes hasta el último instante de su vida. Murió como habia vivido, es decir, santamente, el año 450.

Acerca de su santidad y de su doctrina se han suscitado acaloradas polémicas. Hay críticos que le niegan la santidad y que lo suponen semipelagiano. Natal Alejandro sostiene que cayó en el error, pero lo disculpa, y afirma que fué santo. El cardenal Baronio, en las *Notas al martirologio romano*, dia 24 de Mayo, afirma que Vicente de Lerins debe contarse entre los santos y ser venerado como tal. Los cardenales Orsi y Gotti han opinado de la misma manera. El eruditísimo padre Papebroch, en su célebre obra titulada *Acta Sanctorum*, publica *la vida y la apología* de San Vicente de Lerins.

Despues de leer estos testimonios, es imposible ne-

gar á Vicente de Lerins, ni el titulo de sábio, ni la aureola de santo.

6.° La obra que tanta celebridad ha dado á San Vicente de Lerins es su *Commonitorium*, compuesto en el año 434 de la era cristiana. Esta obra constaba de dos partes. La primera se conserva íntegra; la segunda, en la cual se trataba del concilio de Efeso, fué robada á su autor, y quedó para siempre perdida. De esta segunda parte sólo se conserva un ligero extracto ó compendio hecho por el mismo San Vicente. El *Commonitorium* está escrito con una erudicion inmensa, excelente método y estilo correcto, y muchas veces brillante. San Vicente de Lerins, dando reglas para refutar todas las heregías, sentó un principio que jamás ha dejado de repetirse, como nunca dejará de llenar de terror á los hereges.

El principio fundamental de este exclarecido apologista, consiste en suponer que en materias de fé lo que el hombre inventa es falso, y lo único verdadero es lo enseñado por Jesucristo y creido por todos los fieles en todos los tiempos y en todos los paises. *Quod semper, quod ab omnibus, quod ubique.*

Segun este gran principio, es muy fácil demostrar que todas las heregías son contrarias á la doctrina de Jesucristo, porque no han sido creidas sino por sus secuaces é inventores; no se han creido antes del siglo en que se inventaron, y sólo se creen en los paises en que sus inventores las promulgan. Lo cual prueba que no provienen de Jesucristo, porque les falta la universalidad en los que la profesan, en los lugares en que se conocen y en los tiempos en que viven.

El empleo de este principio será siempre muy provechoso para todos los defensores de la verdad católica.